

MANUEL VILLA AGUILERA

LA INSTITUCION PRESIDENCIAL

EL PODER DE LAS INSTITUCIONES
Y LOS ESPACIOS DE LA DEMOCRACIA



COORDINACION DE HUMANIDADES
V.N.A.M.

MÉXICO



Miguel Ángel Porrúa
Librero Editor

MCMLXXXVII

ÍNDICE

| | Pág. |
|---|------|
| PRESENTACIÓN | 5 |
| <i>Capítulo I</i> | |
| El régimen democrático y la institución presidencial | 11 |
| <i>Capítulo II</i> | |
| El poder de las instituciones y los espacios de la burocracia | 25 |
| <i>Capítulo III</i> | |
| El Leviathan exhausto | 129 |
| BIBLIOGRAFÍA | 147 |

PRESENTACION

ESTE LIBRO ESTÁ INTEGRADO *por tres ensayos independientes entre sí, aunque relacionados por la misma problemática. Su secuencia corresponde a un tratamiento que va de lo más conceptual a lo histórico e inmediato. De esta forma, los lectores cuyo interés principal sea este último, podrán pasar directamente al segundo ensayo, pues no requiere del conocimiento del anterior.*

Hoy, los textos sobre el sistema político mexicano han pasado a ser objeto de interés de un público cada vez más amplio. En buena medida, ello se debe a la gravedad de los problemas que enfrenta nuestro régimen, a las incertidumbres acerca de su futuro y a una mayor conciencia ciudadana. Ello contribuye a explicar, también, la creciente producción de obras acerca de la política mexicana y sus personajes, tanto en el campo de la creación literaria, como en el del ensayo inspirado en diversas disciplinas.

Todas ellas han dado lugar a una discusión pública más rica. Pero también han propiciado la idea errónea de que los problemas políticos pueden comprenderse con sólo organizar lo anecdótico: novelándolo o intentando darle rango de reconstrucción histórica; en el peor de los casos, satirizándolo; y en otros, por fin, tratando de someterlo a los modelos explicativos de distintas ciencias.

Afortunadamente —supongo— no es así. La dimensión de nuestros problemas y de las tareas de reforma que debemos emprender exigen un cuidadoso tratamiento que no es fácil-

mente reductible a la amenidad literaria, aunque sea deseable; ni mucho menos a la ligereza de cierta narrativa histórica; así como tampoco a los moldes de las ingenierías o las disciplinas físico-matemáticas, por más apariencia de rigor que con ello se consiga.

No desconozco que en muchos casos la novela nos ha enseñado bastante más sobre la política que la investigación especializada, tal es el caso de la obra admirable de Martín Luis Guzmán. Ni tampoco ignoro que lo mejor del ensayo político es parte de la gran prosa. Simplemente, considero necesario deslindar entre los raros frutos de la lucidez de ciertos talentos, en la mayoría de los casos educados por una riquísima práctica política; los textos nacidos de las circunstancias y sujetos a ellas; y aquellos otros que responden a un compromiso profesional con la materia de estudio.

Por lo demás, éstos son otros tiempos: ahora el avance del análisis politológico y en general de las ciencias sociales, no sólo permite, sino que reclama, emprender tareas para las que hace unos años todavía no estábamos preparados.

Hasta donde ha sido posible, he procurado exponer con claridad y sencillez las complejas características del régimen presidencial mexicano, tan distorsionadas por los tratamientos simplificadores. Tal vez la voluntad de entender mejor a nuestro país, por fortuna ahora tan avivada, anime al lector a internarse en estas páginas escritas con el afán, por una parte, de trascender la exposición críptica destinada a la lectura incestuosa de los especialistas y, por otra, la narrativa trivializante con la que se han intentado satisfacer las obsesiones de los enjuiciadores.

Es cierto que por ello las exigencias de claridad expositiva también son mayores. Pero, de igual forma, debe reconocerse que se han acrecentado la educación y la preparación de los ciudadanos seriamente interesados en la vida pública, lo que les facilita la lectura de textos más especializados. Estoy convencido que los ciudadanos mexicanos merecen refle-

xiones más serias, rigurosas y exigentes que las que, salvo excepciones, se les han estado ofreciendo.

Este libro se inscribe dentro de esta intención, pero su propósito, apegado a la más escrupulosa tradición del estudio de la política, es delimitado: contribuir a una discusión más ordenada, mejor jerarquizada, debidamente encuadrada, no reducida al juicio ácido sobre los gobernantes, alejada de las ficciones imaginativas acerca de las instituciones y los hombres. A una reflexión, en suma, que, sin pretender cambios absolutos, atienda a los recursos efectivos de la sociedad y de sus instituciones para transformarse.

Pero sobre todo, intenta contribuir a la definición de nuestro proyecto responsable de cambio, es decir, conciliado con lo mejor de nuestra herencia histórico institucional.

Debo agradecer a las autoridades de El Colegio de México las facilidades recibidas para elaborar este estudio, así como para trabajar en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas y consultar informes hechos por la institución, lo que, desde luego, en nada les compromete con lo que aquí se expone.

El Dr. Humberto Muñoz, coordinador de Humanidades de la UNAM, me dispensó su apoyo, lo que hizo posible la edición de este texto.

Carolina, Mónica y Ximena, prodigaron los afectos, tan útiles y valiosos en el periodo en el que pagábamos los costos de lealtades y convicciones infructuosamente comprometidas.